Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

21 | 2020

Glosolalias transplatinas: fantasmas, utopías y ficciones lingüísticas

Lenguas artificiales y universos femeninos

Langues artificielles et univers féminins

Artificial Languages and Feminine Universes

Carmen Galán Rodríguez

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/9623>

DOI: 10.4000/lirico.9623

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Carmen Galán Rodríguez, «Lenguas artificiales y universos femeninos», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 21 | 2020, Publicado el 12 julio 2020, consultado el 29 enero 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/9623> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.9623>

This text was automatically generated on 29 January 2021.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Lenguas artificiales y universos femeninos¹

Langues artificielles et univers féminins

Artificial Languages and Feminine Universes

Carmen Galán Rodríguez

Lenguas inventadas, demiurgos masculinos

- 1 La historia de las lenguas artificiales es la historia de un anhelo quimérico que se ha mantenido vivo con diferentes propósitos en todas las culturas y épocas. En su empeño por diluir los conflictos del lenguaje humano, y siempre bajo el amparo de la razón o del mito, los creadores de lenguas artificiales han impuesto modelos heurísticos diferentes con los que abordar las zonas más oscuras de las lenguas naturales² y conjugar opuestos tan potentes como la asimetría y la proporción, la pluralidad de formas gramaticales y la economía, la perfección de la regularidad y las incómodas excepciones; en suma, han revitalizado nuevas facetas de la conocida controversia griega entre convención (νόμος) y naturaleza (φύσις), caos y cosmos, para alentar la utopía de una lengua tan perfecta en sus formas como dúctil en sus propósitos. Como estas lenguas tienen la ventaja indudable de ser el producto de una ficción utópica, constituyen una singular ventana ideológica que refleja tanto la particular visión del mundo de sus autores como su ego creador; y se postularán como universales o internacionales cuando, realmente, su universalidad no alcanzará más que a una élite intelectual europea y su internacionalidad no será más que una “occidentalidad” encubierta.
- 2 En cualquier caso, ya se trate de uno u otro propósito, se partirá del supuesto de que las lenguas naturales son muchas y deficientes, por lo que los diseñadores de sistemas artificiales plantearán un mundo lingüístico uniforme y regular donde pueda redimirse la maldición de Babel. En el cómo sanar la herida de la diversidad lingüística, los autores optarán bien por la vía genesiaca, creando una lengua *ex nihilo* (o *a priori*), bien

por la vía artesana, creando una lengua a partir de las mejores piezas de otras (*a posteriori*) con vocación internacional y pragmática.

- 3 Las lenguas *a priori*, que tuvieron su auge en el siglo XVII (aunque hay ejemplos hasta el siglo XX), se diseñaron para facilitar la comunicación científica porque sus signos están libres de las irregularidades, polisemias, sinonimias, redundancias y polimorfismos que caracterizan las lenguas naturales (Galán Rodríguez 2016). Los proyectos más conocidos son las lenguas filosóficas de Dalgarno (*Ars signorum* 1661) y de Wilkins (*An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language* 1668), lenguas filosóficas que se construyen sin referencia a las lenguas naturales para reflejar lingüísticamente una estructura conceptual del mundo supuestamente universal. Para ello, los autores determinan un número (arbitrario) de grandes categorías o nociones que, a su vez, se desarrollan en rasgos semánticos más específicos y discriminadores, denominados diferencias y especies, según la jerarquía compositiva aristotélica. Cada una de estas especificaciones puede recibir una letra, de forma que la combinación de todas proporciona una palabra transparente en su significado que remite directamente al referente, como si de una combinación química se tratase. Ahora bien, si todas las letras que componen las palabras tienen significado para que la relación entre la forma de la expresión y la del contenido sea isomórfica y no arbitraria, desaparece la segunda articulación del lenguaje, lo que implica que también puede desaparecer la frontera entre significado léxico y significado gramatical; así, las llamadas “raíces” se componen mediante una suma de nociones (propiedades supuestas del referente), pero también los morfemas (al menos los nominales) son significativos; por ejemplo, Wilkins (1668: 199) construye el equivalente filosófico de la palabra *Male* como perteneciente a la categoría XXIV (*Natural Power*), representada con la sílaba *Tα*, que abarca el campo nocional de las capacidades, habilidades innatas, fuerza, energía, virtud, etc.; dentro de ella, figura en la VI diferencia (“*Such corporeal Habitudes as do concern the Propagation of the Species*”), representada con la letra “c” y en la segunda especie (“*Particular distributions into more, or less noble and active less active*”), representada con la letra “a”, que viene a coincidir con el género masculino. La transcripción de esta palabra, según el orden jerárquico sería NP.VI.2, la cual, atendiendo al sistema de equivalencias fónicas, se leería como *Taca*. Por su parte, *Female* se clasificaría de la misma forma (NP.VI.2) pero añadiendo a la expresión filosófica una “O” final que indica ‘oposición’ y que se transcribiría como una “S”: *Tacas*³.
- 4 Las lenguas *a posteriori*, por su parte, se crean a partir de las lenguas naturales (vivas o muertas, como el latín o el griego), de las que toman sus radicales y los mecanismos de composición de palabras. No es fortuito que el auge de estos proyectos *a posteriori* tenga lugar en plena revolución histórico-comparativa, pues este paradigma decimonónico favoreció la búsqueda de raíces y procedimientos gramaticales comunes que pudieran anclar el sueño de una lengua internacional. No obstante, frente a la visión romántica de los primeros comparativistas alemanes que interpretaban la evolución lingüística como la degradación de un legado transmitido a la humanidad que había que rescatar, otros lingüistas (Jespersen 1894, por ejemplo), entienden la evolución como un progreso histórico hacia la simplificación.
- 5 A partir de las recomendaciones sugeridas por la Société Internationale de Linguistique (1856) y la American Philosophical Society (1887), las nuevas lenguas se atenderán a principios estructurales muy básicos: si son lenguas pensadas para facilitar la comunicación internacional, deberán suprimir las irregularidades y simplificar y

unificar sus sistemas gráficos; en consecuencia, se exigirá que la ortografía sea fonética; el alfabeto, latino; la gramática, simple; y el vocabulario, indoeuropeo, preferentemente sustentado en raíces latinas. Y es en la selección del léxico donde las lenguas *a posteriori* muestran mayores divergencias; así, en el mismo período, conviven tres modelos lingüísticos: en primer lugar, aquellos diseños basados en lenguas muertas, como el latín: *lingua et latinesce* (Henderson 1888), *kosmos* (Lauda 1888), *novilatin* (Beermann 1895), *latino sine flexione* o *interlingua* (Peano 1903); en segundo lugar, los diseños que adoptan lenguas vivas simplificadas ateniéndose a criterios puramente pragmáticos, tales como el poder económico de la nación que la emplea, el peso de su historia o el número de hablantes; de ahí que las lenguas utilizadas sean las lenguas europeas más poderosas, como el francés (*langue facile*, Henderson 1889), el inglés (*word english*, Bell 1888), el italiano (*lingua franca nuova*, Bernard 1888) y el español (*lengua española universal*, José López Tomás 1918)⁴; por último, se proponen diseños que reúnen el léxico más común y regular de varias lenguas, como el *volapük* (Schleyer 1879), construido sobre raíces de lenguas naturales deformadas convencionalmente, y el *esperanto* (Zamenhof 1887), uno de los sistemas naturalistas (esto es, cercano a las lenguas naturales) *a posteriori* más consolidado por su regularidad y facilidad de aprendizaje (Couturat y Leau 1903).

- 6 Nuestra época, por el contrario, ha relegado la creación de sistemas artificiales al terreno de lo estético⁵ y al ámbito de los mundos imaginarios de la ciencia ficción llevados al cine: el élfico de Tolkien (*El señor de los anillos* 1966), el klingon de Okrand (1992) para la serie *Star Trek*, el na'vi de Frommer (2009) para la película *Avatar* o el dothraki de Peterson (2015) para la saga de *Juego de tronos* (Martin 1996-2011) son algunos de los ejemplos destacados, diseñados además por lingüistas. Sin embargo, todas estas lenguas –excepto aquellas consolidadas y reconocidas, como el esperanto– suelen considerarse despectivamente como el producto de la fantasía desbordada de sus lunáticos autores; y su estudio, aun siendo riguroso, o es objeto de burla académica, o no pasa de ser una curiosidad lingüística, obviando que la historia de estas lenguas inventadas es un reflejo de los trazos ideológicos de cada época.
- 7 El sesgo ideológico es un potente argumento que justificaría la escasa visibilidad que han tenido las creaciones lingüísticas femeninas, pues, como ha sucedido en otros muchos campos del saber, la historia de la invención de lenguas se ha escrito casi siempre en masculino. Precisamente en el ámbito de la ficción, como terreno abonado para la experimentación lingüística ilimitada, es donde se encuentran algunos ejemplos de lenguas artificiales diseñadas por mujeres, como el *farksoo* (Barbara Newhall Follett 1934 aprox.) o el *láadan* (Suzette Haden Elgin 1984)⁶. Ambos diseños lingüísticos trascienden la mera función representativa, estética o comunicativa de otras lenguas inventadas, o incluso de las lenguas naturales, para constituirse como vehículos de expresión que puedan recrear el punto de vista femenino sobre el mundo mediante un sistema conceptual y léxico propios (Galán Rodríguez 2009; 2014; 2018; 2019).
- 8 La escasez de autoras de lenguas artificiales que he señalado, no obstante, no se compadece con la función que las mujeres tienen en algunos relatos, donde han desencadenado y protagonizado gran parte de las revoluciones lingüísticas de ficción: en la novela distópica *We* (Yevgeny Ivanovich Zamyatin 1921), I-330, amante de D-503, encabeza la guerra contra el Benefactor; en *1984* (George Orwell 1949), Julia incita a Winston a la rebelión sexual; Linda y Lenina ayudan a incrementar el creciente antagonismo del héroe contra el mundo feliz en la novela de Aldous Huxley (*Brave New*

World 1934) y Lorna Elswint conduce a Riddley hasta el auténtico significado de las palabras en *Riddley Walker* (Russell Hoban 1980). A pesar de su decisivo protagonismo, ninguna de estas heroínas está plenamente desarrollada y su función (aun siendo importante) se limita a incitar –por contraste– a los personajes masculinos para que sean estos los que actúen. Igualmente, se ha relegado al olvido o al brumoso espacio de lo psicótico a otras protagonistas cuyas pseudolenguas (glosolalias), surgidas en trances místicos y videncias espiritistas, podían ser, cuanto menos, sospechosas de fraude o de enajenación mental. Demostrar el trasfondo lingüístico de estas glosolalias y rescatar del olvido a sus creadoras es el propósito de este trabajo.

Glosolalias femeninas, autoglosias liberadoras

- 9 En la tradición místico-cristiana, el término *glosolalia* (< glōssais lalō; γλώσσα [glossa], ‘lengua’, y λαλεῖν [laleín], ‘hablar’) es un don otorgado por el Espíritu Santo que, según los pasajes bíblicos, puede interpretarse como una suerte de esperanto místico –también denominado “hablar en lenguas”– para facilitar la comprensión de la palabra divina en la predicación (*Evangelio* de san Marcos 16-17 y *Hechos de los Apóstoles* 2: 4-12; 10: 46; 19: 6); o puede ser interpretado como una suerte de rapsodia de inspiración divina para establecer una comunicación extática con Dios (*Primera Epístola a los Corintios* 10 y 12-14, de san Pablo). Este último tipo de glosolalia se manifiesta en una pseudolengua emocional, subjetiva e ininteligible a través de la cual los creyentes dicen experimentar la teofanía de Pentecostés (Hine 1969; Haya-Prats 1975; Compagnon 1979; Pozzo 2013). La principal diferencia entre ambos tipos de glosolalia es que para san Pablo representa una forma de oración que no requiere de un intérprete⁷, mientras que en los pasajes del *Evangelio* de san Marcos y de los *Hechos de los Apóstoles*, es el sujeto glosolálico quien interpreta la palabra divina en la predicación. En tanto manifestación vocal ininteligible, fruto de la experiencia mística personal, la glosolalia roza el terreno de lo psicótico o, al menos, el solipsismo comunicativo, puesto que, si la divinidad apelada es enunciador (inspirador divino) y destinatario a un mismo tiempo, no hay perlocución alguna, sino una sucesión inconexa de voces carente de significado. En este sentido se manifiestan, entre otros, Samarin (1972a y 1972b), Courtine (1998: 20) y Yaguello (2006: 197), para quienes las glosolalias se reducen a la sobreutilización emocional y simbólica de un limitado repertorio fónico procedente de la lengua materna. Con todo, algunos testimonios glosolálicos demuestran una clara voluntad lingüística por dotar de coherencia y sistematicidad a las producciones. Y esto ocurre cuando la glosolalia, aun siendo una producción individual, se convierte en la marca lingüística de un grupo, su modo simbólico-teologal de identidad (Eco 1990: 235). Es el caso, por ejemplo, entre otros que trataré en este trabajo, de la *ignota lingua*, creada por la abadesa alemana Hildegard von Bingen bajo inspiración divina y en estado de trance místico (Galán 2014).
- 10 *La ignota lingua de Hildegard von Bingen o la relexificación del mundo*
- 11 De la *ignota lingua* se conserva un extraño alfabeto (*ignota litterae*) y un corpus de un millar de sustantivos, traducidos por la propia abadesa al latín (aunque afirma repetidas veces su ignorancia respecto a esta lengua) y, en algunos casos, al alemán y al griego, lenguas que deforma Hildegard para crear sus nuevos términos. Esta mezcla arbitraria es el único aspecto en el que se han fijado los estudiosos para calificar esta invención como un “volapük claustral” (Franché 1903: 96) con el que –

supuestamente– la abadesa pretendía distraer a la comunidad para evitar tentaciones diabólicas; o como un medio propio de comunicación para protegerse de las intrigas político-religiosas de la época (Newman 1987; Maddocks 2001; Dickens 2009). Sin embargo, un estudio más minucioso revela que la *lingua* es un proyecto de glosario⁸ que muestra no solo el vasto conocimiento enciclopédico de Hildegard, sino su voluntad de relexificar el mundo que le era más cercano manteniendo una sistematicidad morfológica insólita⁹; por ejemplo, en el léxico de la familia, todos los ascendientes directos masculinos incluyen la letra *p*: 10 *Peuearrez* ('patriarca'), 19 *Kulzphazur* ('antepasado'), 20 *Phazur* ('abuelo'), 21 *Peueriz* ('padre'), 23 *Hilzpeueriz* ('padrino'), 34 *Peuors* ('tío paterno'); y los personajes femeninos adultos incluyen la letra *m*: 22 *Maiz* ('madre'), 24 *Nilzmaiz* ('madrina') o 37 *Maizfia* ('tía materna'). Respecto a los defectos físicos que implican la anulación o privación de un sentido corporal, se construyen mediante la aglutinación de *sensus*, deformado en *-sinz*, *-ziz* o *-iz*: 47 *Nosinz* ('sordo') a partir de *non sentire* (Dronke 1999: 36); 46 *Hochziz* ('ciego'; probablemente a partir de *Hoch* –'alto', 'arriba' en alemán– y, por relación metonímica, fácilmente atribuible al órgano de la vista); o 51 *Scarpinz* ('mudo'; quizá construido sobre el adverbio negativo griego *ἀ-/άv-* y *καρπός*, 'fruto'; esto es, *acarpo*, 'sin fruto' o, metafóricamente, 'sin palabras'). Pero es en el extenso jardín léxico de árboles y plantas (123 palabras) – manifestación de una de las metáforas más potentes de Hildegard, la *viriditas*¹⁰ ('florecimiento', 'verdor')– quizá, donde la regularidad creativa es más notoria. En la mayoría de los ítems se recurre a los sufijos *-buz/-biz* ('arbusto', 'árbol') procedentes del sufijo *-boum* del alemán medieval: 753 *Pazimbuz* ('níspero'); 754 *Schalmindibiz* ('almendro'); 755 *Bauschuz* ('arce'); 758 *Scoibuz* ('boj'); 759 *Gramzibuz* ('castaño'); 762 *Zaimzabuz* ('membrillo'); 763 *Gruzimbuz* ('cerezo'); otros sufijos productivos para el apartado de las plantas medicinales (803-935) son *-schiz*, *-zia*, *-schia*: 801 *Ausiz* ('cicuta'); 808 *Lanisha* ('elébore negro'); 811 *Gareiza* ('clavero'); 813 *Barschin* ('jengibre'); 814 *Cririschia* ('laurel'); 825 *Bischia* ('azafrán'); 830 *Pluschia* ('poleo'), etc.

- 12 Ciertamente, la repetición de este y otros sufijos, que algunos autores consideran un signo claro de glosolalia, es llamativa, pero no considero que sean un *leitmotiv* obsesivo-patológico; en primer lugar, estos sufijos –como se ha señalado– se utilizan en determinados campos léxicos, por lo que su distribución no es tan aleatoria como sugiere Schnapp (1991: 290-291)¹¹; en segundo lugar, ciertos sufijos tienen un valor gramatical; por ejemplo, *-zia* (también *-schia*, *-ia*) es mayoritario en la denominación de plantas, arbustos, aves e insectos, léxico del templo, vestiduras y paños litúrgicos, cuerpo humano y vestido, palabras cuyas glosas latinas tienen género femenino; por el contrario, tienen glosas latinas masculinas o neutras aquellas palabras de la *lingua* terminadas en *-ol*, *-iol*, *-ziol*, *-io*: 350 *Kinchziol* ('abogado'); 374 *Lifiziol* ('cocinero'). Prueba de esta sistematicidad son los siguientes pares: 38 *Funschiol* ('yerno') / 39 *Liaziz* ('nuera'); 222 *Crizia* ('iglesia') / 223 *Clainzo* ('monasterio'); 985 *Nazischo* ('gallo') / 986 *Nazia* ('gallina').
- 13 Hildegard reinventa (y este es el sentido de su oración glosolálica) el mundo creado por Dios mediante nuevos signos que conceden nueva vida (*viriditas*) a las cosas cotidianas: la *lingua* es un canto de alabanza a la creación divina a partir de la relexificación del mundo conocido, jerarquizado según su categoría e importancia: desde la cabeza al pie, desde el papa al ermitaño, desde el señor al siervo, desde el telar al hilo, desde la prensa al sarmiento, desde Dios (1 *Aigonz*) hasta el pequeño grillo (1011 *Cauiz*), la última palabra de la *lingua* y el único animal que "canta". Por esta razón no hay términos abstractos, pues Hildegard solo nombra lo que puede ver, reflejo, a su vez, de lo que

Dios ha creado. Ahora bien, la tarea del posible lector de la *lingua*, más allá de intentar descubrir el étimo oculto de las palabras inventadas, es encontrar una vía de acceso hacia la esencia de las cosas transmitidas en las visiones. Si la indagación etimológica se define como el saber *reconocer* el origen de una palabra bajo su apariencia formal, la *lingua* de Hildegard sirve para *re-conocer*, esto es, para hacer perceptible aquello que estaba latente porque exigía una reinterpretación del lenguaje. Y, sin duda, el trasfondo místico, especialmente, la vía mística catafática de Hildegard, abogaría por esta posibilidad. Pero la *lingua* no es solo interesante por este trasfondo místico; lo realmente fascinante es su capacidad asociativa y evocadora, por subjetiva que parezca en ocasiones, y las interpretaciones y lecturas que despierta cuando se superponen otras lenguas, como el latín, el alemán o el griego. En este sentido, la *lingua ignota* es, desde luego, una lengua desconocida, pero solo porque no representa ninguna lengua en particular y no hay testimonio de que fuera usada. Más allá de esta evidencia, es la producción de una mujer creativa que consideró su invención o *autoglosia* como una forma más apta que las lenguas conocidas para dignificar y describir su mundo. Al conjugar en su *lingua* la dimensión espiritual con la material, invoca lo que el formalista ruso Shklovski (1970) denominaba *ОСТРАНЕНИЕ* (*ostranénie* ‘extrañamiento’) para referirse a aquellos modos de manipulación lingüística –especialmente la desautomatización del lenguaje literario– que persiguen una nueva perspectiva de la realidad para que el receptor focalice su atención en la forma; y Hildegard procede de modo semejante. En este sentido, la *lingua* es una *autoglosia* producto de la *viriditas*, pues permite que brote y reverdezca un nuevo mundo relexificado.

La lengua interior de Friederike Hauffe

- 14 Otro ejemplo interesante de glosolalia mística-lingüística es el caso de la vidente Friederike Hauffe (1801-1829). El caso fue estudiado por Justinus Kerner, médico y poeta romántico, que publicó en 1829 sus observaciones bajo el título *La vidente de Prevorst* (en el original *Die Seherin von Prevorst, Eröffnungen über das innere Leben des Menschen und über das Hineinragen einer Geisterwelt in die unsere*¹²). Durante sus estados semisonámbulos, Friederike dice hablar una lengua interior¹³, análoga a la que se hablaba en tiempos de Jacob:

Elle disait que cette langue était celle que parlait Jacob et qu'elle était naturelle pour elle et pour tous les autres hommes. Elle était très sonore et comme elle s'en servait avec prédilection et suite, ceux qui étaient le plus souvent autour d'elle étaient peu à peu devenus capables de la comprendre. Elle disait que ce n'était que par son moyen qu'elle pouvait exprimer complètement ses pensées de la vie intérieure (Kerner 2007: 119).

- 15 Esta lengua, que le es más natural que su alemán materno –aunque en estado de vigilia es incapaz de repetir ni una sola palabra–, no emana del intelecto, sino del epigastrio (Kerner 2007: 120). En la “lengua interior”,

Les noms de choses [...] exprimaient leurs propriétés et leurs qualités (ibid. 120) [...] un de ses mots exprimait fréquemment plus que des lignes entières du langage ordinaire et qu'après la mort, dans un seul de ses symboles ou caractères, un homme pourrait lire toute sa vie. (Kerner 2007: 122).

- 16 De ser así, esta lengua mantendría el mismo principio isomórfico que inspiró a los proyectistas del siglo XVII (Galán 2018). Las palabras que se recogen son: *elschaddai* (‘Dios’); *bjat* (‘mano’), *pi jogi* (‘la oveja’); *handacadi* (‘médico’); *alentana* (‘señora’); *chlann*

(‘vidrio’); *schmado* (‘luna’); *nohin* (‘non’); *nochiane* (‘ruiseñor’); *bianna fina* (‘ramillete de flores coloridas’); *moi* (‘como’); *toi* (‘que’); *o mia criss* (‘yo soy’); *o mia da* (‘yo tengo’); *mo li arato* (‘yo descanso’); *o minio pachadastin* (‘estoy dormida’); *optini poga* (‘vos debéis dormir’); *bona finto girro* (‘hay que seguir adelante’); *girro danin shado* (‘hay que quedarse’). Los ejemplos que se proporcionan son palabras aisladas (la frase más larga que se conserva es *o pasqua non ti bjat handacadi* (*willst du mir nicht die Hand geben, Arzt?* ‘¿No me quieres dar la mano, doctor?’), por lo que, sin un contexto más amplio, ponen en duda el supuesto cratilismo designativo; por ejemplo, si la traducción es correcta, entre las frases *o minio pachadastin* (‘estoy dormida’) y *optini poga* (‘vos debéis dormir’) debería reconocerse, al menos, cierta relación; relación que sí es evidente entre *bona finto girro* (‘hay que seguir adelante’) y *girro danin shado* (‘hay que quedarse’), donde la palabra *girro*, común en ambas expresiones, podría equivaler a *man soll* (‘hay que’). También puede deducirse que en las secuencias *o minio pachadastin* (‘estoy dormida’), *o mia criss* (‘yo soy’) y *o mia da* (‘yo tengo’), la “o” traduciría el pronombre de primera persona singular “yo”; sin embargo, no se mantiene en *mo li arato* (‘yo descanso’).

- 17 El procedimiento de construcción léxica coincide con el que emplea Hildegard von Bingen: se busca un término inventado que tenga apariencia de lengua extranjera, pero que pueda recordarse fácilmente; por ejemplo, el número 2 se designa como *un* (nombre del número anterior); o la forma para 100 es *jo*, cuya fonética evoca en parte la forma alemana *hundert* (‘cien’). A veces recurre a procedimientos metonímicos y asociativos: en *nochiane* (‘ruiseñor’) se adivina la palabra “noche” (*Nacht*, en alemán), pues el ruiseñor tiene el hábito poco común de cantar hasta bien entrada la noche y, por esta razón, en algunas lenguas su nombre se forma con esta palabra: *Nachtingall* (alemán), *nightingale* (inglés). Igualmente, en *handacadi* (‘médico’) se reconoce las palabras alemanas *Hand* (‘mano’) y, quizá, una deformación de *Akademiker* (‘académico’); y en *schmado* (‘luna’) podría intuirse la palabra *Schmand* (‘nata’) por la asociación con el color blanco de la luna.
- 18 Aunque Kerner asegura que estas palabras tienen similitud con el copto, el hebreo y el árabe, lo cierto es que solo atestigua la relación de *Elschaddai* (‘Dios’) con la voz hebrea para ‘suspiro’, pero no hay ningún análisis lingüístico del resto de ejemplos. En su calidad de experto científico aficionado al espiritismo místico, a Kerner solo le interesa certificar la veracidad de los estados de trance de la vidente, pero no su capacidad lexicogenésica. En cierto modo, que se produzcan o no pseudolenguas le parece irrelevante y apenas le dedica atención a otras místicas y visionarias de la época citadas en el libro (Kerner 2007: 122); tal es el caso de la vidente (no se proporciona el nombre) observada por Mayers, que reclama una Lengua de la Naturaleza cercana a las cosas¹⁴.

El mundo de más allá: glosolalias espiritistas

- 19 A finales del siglo XIX, la incipiente psiquiatría deja de considerar la glosolalia como un don divino para interpretarla como un síntoma de profundos desórdenes mentales; pero la ciencia positivista del XIX se verá contrarrestada por un desarrollo sin precedentes del ocultismo y la *mediumnidad*¹⁵. Como ya ocurriera con las glosolalias místicas medievales, la balanza del protagonismo se inclinará en favor de los videntes masculinos, especialmente el grupo en torno a Allan Kardec¹⁶. Las “secundarias” volverán a ser las mujeres, presentadas como enfermizas, desequilibradas

emocionalmente y sin apenas formación: “*devout, ignorant, illiterate, and of low ability*” (Cutten 1927: 168).

- 20 En los momentos de delirio o éxtasis emocional durante las sesiones espiritistas, las alienadas pueden generar neologismos aislados o manifestaciones lingüísticas más complejas en forma de automatismos alucinatorios verbales, visuales o auditivos (Tyrrell 1947: 134). Este tipo de glosolalia será de especial atractivo para dos modelos de sabios de la época –el psiquiatra y el lingüista– cuyos respectivos ámbitos de conocimiento están apenas iniciándose: al psiquiatra le interesa la glosolalia porque permite que aflore la conciencia subliminal; al lingüista, porque será el espejo perfecto donde proyectar teorías sobre el origen y las fases del lenguaje, en tanto las glosolalias parecen una regresión a un estadio infralingüístico cercano al grito animal o al balbuceo infantil (ver los trabajos pioneros de Lombard 1908; 1910; Mosiman 1911 y Cutten 1927, entre otros).
- 21 El ejemplo paradigmático es el caso de la vidente suiza Hélène Smith (pseudónimo de Catherine-Élise Müller, 1861-1929). Entre 1894 y 1902, Hélène Smith creó cuatro lenguas alienígenas –marciano, ultramarciano, uraniano y lunariano– con sus correspondientes escrituras, y una especie de “sanscristoide” (que tanto admiró a Saussure, aunque no lo trataré en este trabajo) siempre en estado de trance y siempre bajo la observación del psiquiatra Théodore Flournoy¹⁷, para quien estas lenguas constituían una prueba de profundos desórdenes psicóticos. Acusada de fraude por utilizar un francés deformado como base para sus creaciones, Hélène Smith se defendió una y otra vez reclamando la autoridad sobre sus lenguas, para liberarse de su condición de “objeto científico” con que fue tratada por la comunidad de sabios de finales de siglo (véase el caso con más detalle en Galán 2018).
- 22 A pesar de la sospecha de fraude, estas lenguas permitieron establecer una tipología de preferencias vocales entre los extremos del “yo subconsciente” y del “yo racional” que se mantuvo hasta mediados del pasado siglo. Lombard (1910: 25 y ss.) reconocía cuatro tipos de glosolalias: *phonations frustes*, pseudolenguas, neologismos y xenoglosias. Las *phonations frustes* son sonidos incomprensibles, tales como murmullos, gorjeos o gemidos. Si bien suelen preceder a formas más complejas de articulación, en ocasiones constituyen la única vocalización del sujeto glosolálico durante el trance, sea este místico o patológico. Al comienzo de las manifestaciones astrales de Smith, el marciano no era más que un balbuceo confuso; por ejemplo, en la sesión celebrada el 26 de mayo de 1895, se recoge “Koos oluu opoq unly”, que nunca se traduce. Por su parte, Weiss (1988: 107) anota dos ejemplos de este tipo de fonaciones en una comunidad neopentecostista americana contemporánea:
- (1) kohūnayakayowana palañyanokoyiyālalainakayuwara halayonñhīra-
kāyañyīyakatōdōñna. payanapoyananēkiyalaluwānnakāyčraraynaykiyalalaya.
haloyēnapapayēnakiyalalionoyanapayēra...
- (2) kolama siāndo, laboka tohofāmasi, lamo siāndo, laboka tahandoria, lamo siāndo
kōlāmasi, labo siāndo, lakatāndori, lamo siambābā kātāndo, lámá fia, lama
fiandoriāko, lobokan doriasandó, lamo siandoriako, labo siá, lamo siandó, labākan
doria, lama fiá, lama fiandolokolāmābābāsi, labo siandó, lama fiatāndoria,
lamokāyāmasi, labo siandó.
- 23 Aunque se repiten algunas formas (*lamo, labo, lama, siāndo, siandó*) en el texto (2), es imposible sugerir una traducción; esta dificultad se agudiza en el texto (1) por la extrema longitud de las palabras, cuya segmentación es impredecible, si es que la transcripción de Weiss es correcta, pues recuérdese que las glosolalias, salvo

excepciones, son emisiones vocales, no escritas. En cualquier caso, estos ejemplos demuestran que en las proferencias glosolálicas puras desaparece la distinción entre forma y sustancia, toda vez que es imposible establecer clases paradigmáticas de unidades lingüísticas en el mismo acto de enunciación. En suma, se trata de una articulación aleatoria de la secuencia sonora que se inscribe en “[...] *le domaine intégral du son, la manifestation du langage dans sa pure matérialité*” (Weiss 1988: 107). No obstante, la prevalencia del sonido puro no implica que estos enunciados glosolálicos carezcan de sentido; lo tienen, pero, ciertamente, no puede ser un sentido estrictamente lingüístico, sino contextual, resultado de funciones dramáticas y rituales, como los ritos sanatorios o los exorcismos.

- 24 En el caso de las pseudolenguas¹⁸, mecanismos lingüísticos como la aliteración o los juegos fónicos permiten reconocer en la sucesión fónica fragmentos de palabras o palabras completas cuya combinación tiene la apariencia de una frase. En la sesión espiritista del 18 de diciembre de 1898, Hélène Smith proporciona ejemplos de ultramarciano (mayúsculas), traducidos al marciano (cursiva) y al francés (redonda) (Galán 2018: 126):

BAK SANAK TOP ANOK SIK
sirima nêbé viniâ-ti-mis-métiche ivré toué
 rameau vert nom de un homme sacré dans
 ÉTIP VANE SANIM BATAM ISSEM TANAK
viniâ-ti-misé-bigâ azâni maprinié imizi kramâ ziné
 nom de une enfant mal entré sous panier bleu

- 25 Por lo que respecta a los neologismos, es frecuente que su forma gráfica y fónica remita a lenguas conocidas por el sujeto glosolálico, especialmente a la lengua materna. Por ejemplo, Bobon (1988) menciona el caso de su paciente Florence, quien inventó la pseudolengua *crapulos* a partir de neologismos creados mediante inversiones, supresiones silábicas y procedimientos anagramáticos sobre la forma francesa: *bondancea* ('abondance'); *calisationlo* ('localisation'); *calisélo* ('localisé'); *caniséme* ('mécanisé'); *fessionpro* ('profession'); *flexionré* ('réflexion'); *gétationvé* ('végétation'); *hiculatoirevé* ('véhiculatoire'); *minatricédo* ('dominatrice'); *natismefa* ('fanatismet'), etc.
- 26 Cuando los neologismos se disponen en un discurso, se aprecian también reglas gramaticales de dicha lengua; el ejemplo más ilustrativo son las lenguas astrales – especialmente el marciano – de Hélène Smith. En la sesión espiritista del 23 de mayo de 1897, Smith dice utilizar la lengua marciana en la siguiente frase: *lassuné ké nipuné ani tis dé machir mirivé / iche manir sé dé évenir toué chi amiché zé forimé / ti viche tarviné*. Es traducida por ella en la misma sesión como “*Approche, ne crains pas ; bientôt tu pourras tracer notre écriture, et tu posséderas dans tes mains les marques de notre langage*”. Como se observa, el orden de palabras es francés; y también las diferencias de género, de modo que las palabras que en marciano son femeninas o masculinas lo son también en francés, incluso con terminaciones y procedimientos semejantes: *Men* ('amigo') / *Méné* ('amiga'); *diviné* ('dichoso') / *divinée* ('dichosa') (Galán 2018: 70). En el sistema verbal y en la negación es donde es más transparente la influencia del francés; así, el pasado se forma con auxiliares muy parecidos: *né amé* ('ha venido'); *é nié* ('ha estado'); y en el futuro se sustituye la terminación francesa *-ra* por *-ir*: *make* ('puedo') / *machir* ('podrás'); por último, para la negación se emplea la construcción *ké* (o *kié*)... *ani*, calco de *ne... pas*, donde además no es difícil reconocer también la negación alemana *kein* y la forma negativa inglesa *any*.

- 27 El último tipo son las xenoglosias o hablar en lenguas desconocidas¹⁹, que Lombard (1910: 30) explica porque el sujeto glosolálico ha tenido un contacto previo, consciente o no, con dichas lenguas, aunque sea incapaz de hablarlas cuando sale del trance. Aun bajo la sospecha del fraude, estas xenoglosias fueron testificadas por reputados lingüistas de la época: tal es el caso del “sanscristoide” de Hélène Smith, certificado por Saussure; o el del arameo de Teresa Neumann, “la estigmatizada católica de Baviera”, avalado por la Sociedad orientalística alemana (Burkhard, Bayer y Anslinger 2006).
- 28 Los cuatro tipos de Lombard que he señalado no son excluyentes; y nada impide (ni explica) que lo que comienza como una sucesión vocálica carente de sentido no pueda terminar en una xenoglosia; o que en determinados casos, sea imposible distinguir las pseudolenguas de las creaciones verbales. Como he demostrado en Galán (2018), la vidente Smith no se limita a enunciar neologismos aislados, sino que muestra una clara voluntad lingüística por sistematizar sus lenguas, aun cuando la disposición sintáctica sea francesa.

Palabras finales: la vía de escape del sinsentido

- 29 La historia de las glosolalias, místicas o profanas, es una historia femenina, la de aquellas mujeres que supieron elevar su voz en un mundo de hombres para sortear las acusaciones de herejía, en épocas donde el poder de la Iglesia podía condenarlas, o la burla despiadada de los mismos científicos que las convirtieron en sus objetos de análisis. La mística y la espiritista *dicen* y sin ellas ninguna interpretación es posible; aun así, en la mayoría de los casos, es un hombre el que hace públicas las visiones, nunca libres de juicios de valor: el secretario Volmar de Hildegard, el médico Kerner de Friederike Haufe, el psiquiatra Flournoy de Hélène Smith. Aunque permanezcan vinculadas a sus sabios (abades, monjes, psiquiatras, lingüistas) y hayan sido utilizadas por las ideologías de cada época, constituyen una fecunda “marginalidad” que debe ser rescatada. Denostadas por enfermizas, locas o histéricas, su capacidad glosolálica, sin embargo, será la vía consciente que auspicia su liberación social e intelectual, pues se atreven a inventar nuevos medios de expresión en los que la palabra se descompone para volver a componerse activando las asociaciones semánticas y fónicas más insospechadas. Frente a quienes mantienen que estas producciones lingüísticas no son más que discursos infantilizados y sin sentido, es importante destacar la aptitud creativa de estas mujeres para ajustar las nuevas lenguas a sus propias vivencias y objetivos, sean estos místicos o profanos. Aunque la estructura de la lengua materna se adivine en sus creaciones, se requiere una extraordinaria habilidad lingüística para combinar de manera estable las posibilidades expresivas de otras lenguas almacenadas consciente o inconscientemente en la memoria. Por tanto, aunque no sean lenguas creadas *ex nihilo*, los procedimientos que se aplican a la forma de la expresión y, sobre todo, los significados que se construyen en estas invenciones lingüísticas bastan para conferirles un trato bien distinto: lejos de ser una colección de neologismos psicóticos asociados a una nebulosa de sentidos, estas lenguas deben ser consideradas verdaderos ejemplos de creación; ocultas tras el velo de la inspiración divina o de la actuación de un “yo” subconsciente, revelan la extraordinaria voluntad creadora de sus autoras: sus lenguas son el espejo lingüístico que devuelve reflejado el efecto de sus deseos, un espacio propio de enunciación en cuyos límites se legitiman sus voces.

BIBLIOGRAPHY

- Bobon, Jean, "Le pseudo-glossolalies ludiques et magiques. Trois langues artificielles, d'origine ludique, chez une paraphrénique hypomaniaque", *Langages* n° 91, 1988, París, Larousse, p. 61-74.
- Bozzano, Ernesto, *Medianità Poliglotta (Xenoglossia)*, Milán, Libreria Lombarda, 1933.
- Calero Vaquera, M.^a Luisa, "Un proyecto español anónimo (1852) de lengua universal", *Revista de Filología Española* n° 76, 1996, p. 91-113.
- "Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas universales", Carsten Sinner y Alfonso Zamorano (ed.), *La excepción en la gramática española. Perspectivas de análisis*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2010, p. 17-36.
- Cénac, Michel, *Des certains langages créés par les aliénés. Contribution à l'étude des glossolalies*, París, Jouve, 1925.
- Compagnon, Antoine, "La Glossolalie. Une affaire sans histoire?", *Critique* n° 387, 1979, París, Les Editions de Minuit, p. 825-838.
- Courtine, Jean-Jacques, "Les silences de la voix", *Langages*, n° 91, 1988, París, Larousse, p. 7-25.
- Couturat, Louis y Leau, Leopold, *Histoire de la langue universelle*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1903.
- Cutten, George Barton, *Speaking with tongues: Historically and Psychologically Considered*, New Haven, Yale University Press, 1927.
- Dickens, Andrea Janelle, *Female Mystic: Great Women Thinkers of the Middle Ages*, Londres, I.B. Tauris & Co Ltd, International Library of Historical Studies, 2009.
- Domingo Soler, Amalia, *Te perdono. Memorias de un espíritu*, 1904, Web. Consultado el 27 de noviembre 2019.
- Dronke, Peter, "Las invenciones de Hildegarda de Bingen: lenguaje y poesía", *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 17, 1999, Barcelona, Universidad de Barcelona, p. 33-60.
- Eco, Umberto, *Semiótica y semiología del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990.
- Flournoy, Theodore, *Des Indes à la planète Mars: étude sur un cas de somnambulisme avec glossolalie*, París, Éditions du Seuil, 1983 [1900].
- Franche, Paul (Abad), *Sainte Hildegarde*, París, Librairie Lecoffre, 1903.
- Galán Rodríguez, Carmen, *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Premio Nacional de Ensayo Fernando Tomás Pérez. Diputación de Badajoz. Servicio de Publicaciones, 2009.
- "Lenguas artificiales", Alfonso Zamorano (ed.), *Reflexión Lingüística y Lengua en la España del XIX. Marcos, panoramas y nuevas aportaciones*, Munich, LINCOM, 2012, p. 417-442.
- "En los márgenes del lenguaje: los outsiders de la Lingüística", Gerda Haßler y María Luisa Calero Vaquera (ed.), *La Historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*, Münster, Nodus Publikationen, 2016, p. 57-83.
- "Lenguas, mujeres y otras cosas peligrosas. La *Lingua Ignota* de Hildegard von Bingen", María Luisa Calero, Alfonso Zamorano, Francisco Javier Perea, M.^a Carmen García Manga, María

- Martínez-Atienza (ed.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*, Münster, Nodus Publikationen, tomo I, 2014, p. 214-234.
- "Género, sexo y lenguas artificiales", *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, nº 12, 2018, Madrid, Sociedad Española de Historiografía Lingüística, p. 75-93.
- *Glosolalias femeninas e invención de lenguas*, Córdoba, UCO Press, 2019.
- Haya-Prats, Gonzalo, *L'Esprit, force de l'Église: sa nature et son activité d'après les Actes des Apôtres*, París, Éditions du Cerf, 1975.
- Hildegard de Bingen, *Vita Operaque. Acta Inquisitionis. Epistolarum Liber*, Jacques-Paul Migne (ed.), *Patrologia Latina*, Turnhout, Brepols, vol. 197, 2001.
- Hine, Virginia, "Pentecostal glossolalia: toward a functional interpretation", *Journal for Scientific Study of Religion*, nº 8/2, 1969, Wiley, Society for the Scientific Study of Religion, p. 211-226.
- Jespersen, Otto, *Progress in Language with Special Reference to English*, London, Sommendheim, 1894, Web. Consultado el 30 de noviembre de 2019.
- Kardec, Allan, *Le Livre des esprits*, París, Didier et Cie, 1857, Web. Consultado el 27 de noviembre de 2019.
- Kerner, Justinus, *La Voyante de Prevorst*, Ginebra, Arbre d'Or, 2007 [1829].
- Lombard, Émile, "Essai d'une classification des phénomènes de glossolalie", *Archives de psychologie* nº 7, 1908, Ginebra, p. 1-51, Web. Consultado el 27 de noviembre de 2019.
- , *De la glossolalie chez les premiers chrétiens et des phénomènes similaires. Etudes d'exégèse et de psychologie*, Lausanne, George Bridel (ed.), 1910, Web. Consultado el 27 de noviembre de 2019.
- Maddocks, Fiona, *Hildegard of Bingen: The Woman of Her Age*, Nueva York, Doubleday, 2001.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, *Del lenguaje a las lenguas. Tratado didáctico y crítico de lingüística general*, Volumen II: *Las lenguas*, Madrid, Euphonia Ediciones, 2014.
- Mosiman, Eddison, *Das zungenreden, geschichtlich und psychologisch untersucht*, Tübingen, Mahr, 1911.
- Newman, Barbara, *Sister of Wisdom. St. Hildegard's Theology of the Feminine*, Berkeley & Los Angeles, Universidad de California Press, 1987.
- Parrinder, E. Geoffrey, *West African Psychology. A Comparative Study of Psychological and Religious Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Portmann, Marie-Louise y Odermatt, Alois, *Hildegard von Bingen: Wörterbuch der Unbekannten Sprache (lingua ignota) in der Reihenfolge der Manuskripte, sowie alphabetisch nach Unbekannter Sprache, lateinischer Übersetzung, mittelhochdeutscher Übersetzung und moderner Übersetzung*, Basilea, Basler Hildegard-Gesellschaft, 1986.
- Pozzo, Alessandra, *La Glossolalie en Occident*, París, Les Belles Lettres, 2013.
- Robinson, Kim S., *Green Mars*, Nueva York, Bantam Spectra/Random House, 1994.
- Samarin, Willian J., *Tongues of Men and Angels*, New York, Macmillan, 1972a.
- "Variations and Variable in religious glossolalia", *Language in Society* nº 1/1, 1972b, p. 121-130.
- Schnapp, Jeffrey T., "Virgin Words: Hildegard of Bingen's *Lingua Ignota* and the Development of Imaginary Languages Ancient to Modern", *Exemplaria. Medieval, Early Modern, Theory*, nº 3/2, 1991, p. 267-298.

- Shklovsky, Viktor, “El arte como artificio”, Tzvetan Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Madrid, Siglo XXI, 1970, p. 55-70. Traducción de Tzvetan Todorov.
- Tuczek, Karl, “Analyse einer Katatonikersprache”, *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, nº 72, 1921, p. 279-307, Web. Consultado el 27 de noviembre de 2019.
- Tyrrell, George Nugent Merle, *The personality of Man*, London, Penguin Books, 1947.
- Weiss, Allen S., “La glossolalie et la glossographie dans les délires théologiques”, *Langages*, nº 91, 1988, París, Larousse, p. 105-110.
- Velarde Lombraña, Julián, “Proyectos de lengua universal ideados por españoles”, *Taula. Quaderns de Pensament* nº 7/8, 1987, p. 7-78.
- “El español en los proyectos de lengua universal”, *Historiographia Linguistica* nº 27/1, 2000, p. 59-77.
- Wilkins, John, *An Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language*, Web. Consultado el 4 de diciembre de 2019.
- Yaguello, Marina, *Les Langues imaginaires, Mythes, Utopies, fantasmes, chimères et fictions linguistiques*, París, Seuil, 2006.

NOTES

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2016-76702-P, titulado “En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas” (Ministerio de Economía y Competitividad de España), dirigido por la Dra. Carmen Galán Rodríguez.
2. Las lenguas naturales “son las lenguas que desarrollamos espontáneamente todos los seres humanos gracias a la facultad del lenguaje, exclusiva de nuestra especie, y que usamos a diario de forma automatizada e inadvertida” (Moreno Cabrera 2014: 1); por el contrario, las lenguas artificiales son diseños semióticos contruidos (conscientes, por tanto) que se proponen para satisfacer determinados objetivos (comunicativos, científicos, religiosos incluso) que las lenguas naturales, constreñidas histórica y culturalmente, no pueden alcanzar; en este sentido, las lenguas artificiales, frente a lo que sucede en las naturales, se pretenden simples, regulares, económicas y perfectas; por último, las lenguas naturales son fruto del consenso de una comunidad, mientras que las lenguas artificiales suelen responder únicamente a la creatividad o ingenio de un único autor.
3. La configuración del género gramatical en las lenguas artificiales no está libre de ideología. Sobre esta cuestión véase Galán (2018).
4. Algunas de las lenguas *a posteriori* creadas por españoles han sido estudiadas por Calero Vaquera (1996; 2010); Velarde Lombraña (1987; 2000) y Galán (2012; 2016).
5. No abordo en este estudio ejemplos literarios de creatividad (glosopoesía) que rozan los límites de la invención de lenguas, pues su finalidad –estética, poética o lúdica– es diferente a la “vía de escape del sinsentido” que analizo en las glosolalias tratadas en este trabajo; ejemplos de glosopoesía serían algunas creaciones hispanoamericanas, como la jitanjáfora de Alfonso Reyes, el glíglico de Cortázar o las transgresiones vanguardistas de Vicente Huidobro, César Vallejo, Oliverio Girondo e incluso Jorge Luis Borges. El grupo francés de experimentación literaria OuLiPo (1960) es otro ejemplo paradigmático de esta creatividad léxica.
6. En <http://www.farksolia.org/a-few-notes-on-farksoo-and-a-farksoo-english-lexicon/> puede consultarse parte del diccionario inglés-farksoo de Barbara Newhall; el láadan de Elgin aparece por primera vez en la novela *Native Tongue* (1984), continuada en *The Judas Rose* (1987) y *Earthsong* (1993).

7. “[...] porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, ya que nadie lo entiende, pues en su espíritu habla misterios” (*Corintios I*, 12-14).

8. La *lingua* recoge los siguientes campos léxicos (entre paréntesis, el número de palabras que contienen): Mundo sobrenatural (6); El ser humano (3); Siervos de Dios (9); Miembros de la familia (27); Deficientes (13); El cuerpo humano (121); Enfermedades de la piel (10); Cargos eclesiásticos (30); El templo, liturgia, libros litúrgicos, vestiduras y paños litúrgicos (122); Nobles, militares, oficios (60); Vida disipada (19); La caza y el feudo (19); El tiempo, los meses, las horas canónicas (36); La ropa (20); Pesos, herramientas y útiles (59); Las fincas (7); Útiles de escritorio (15); Costura (26) y Ropa femenina (18); Armas y corazas (26); Útiles de artesanos (9); Bebida (41), Casa (10), Cocina, alimentos (26); Árboles y plantas (123); Aves (64) e Insectos (12).

9. En este trabajo citaremos los términos por la numeración utilizada en el *Wörterbuch der Unbekannten Sprache* de Portmann y Odermatt (1986), una edición completa del léxico de la *lingua* con la traducción de las glosas al alemán moderno y las variantes detectadas en los manuscritos. No ha de olvidarse que en la *lingua* se deforman (y no de forma aleatoria) dos lenguas (latín, alemán y, en menor proporción, griego), por lo que no parece muy descabellado plantear esta técnica como un anticipo de los diseños lingüísticos artificiales *a posteriori* del XIX que promovían nuevas lenguas a partir de las lenguas naturales existentes, vivas o muertas.

10. Las connotaciones vitales y positivas del término han sido aprovechadas para denominar líneas de cosméticos y páginas sobre medicina natural que tienen como subtítulo *Hildegarden*, un juego de palabras con el nombre de la abadesa. Incluso el escritor de ciencia ficción Kim S. Robinson la emplea en las palabras finales de su obra *Green Mars* (1994: 9) para describir la “fuerza verde de la vida” que se expande por el universo: “Look at the pattern this seashell makes [...] A tendency in matter to evolve into ever more complex forms. It’s a kind of pattern gravity, a holy greening power we call viriditas, and it is the driving force in the cosmos. Life, you see.”

11. También hay sistematicidad en la construcción de los órganos internos mediante los sufijos *-inz* o *-iz*: 144 *Scorinz* (‘corazón’); 145 *Ieuriz* (‘hígado’); 146 *Molliz* (‘pulmón’); 150 *Gloiz* (‘riñón’), etc. mientras que los ítems de las extremidades inferiores se componen con el sufijo *-niz*: 170 *Cruniz* (‘pierna’); 171 *Sciacruniz* (‘tibia’); 172 *Moueniz* (‘pantorrilla’); 175 *Crouiz* (‘tobillo’, ‘talón’); 177 *Funiz* (‘planta del pie’). Por su parte, los fluidos corporales se componen con la forma *-nz* (obsérvese que Hildegard utiliza un sufijo similar en la composición de los órganos internos): 154 *Buianz* (‘vejiga’); 155 *Fluanz* (‘orina’); 156 *Rubianz* (‘sangre’; quizá por semejanza con el lat. *rubeum*) y 157 *Suinz* (‘sudor’; ¿del al. *Schweiß*?). También es constante el mantenimiento de “raíces y sufijoides” en series de palabras, como se indicó en el léxico de las relaciones familiares. Con la “raíz” *Libiz* (‘libro’) se construyen: 305 *Libizamanz* (‘libro’), 308 *Izimziolibiz* (‘evangelio’), 316 *Mumizalibiz* (‘libro de maitines’; construido con *Libiz* + 465 *Mumizanz*, ‘por la mañana’).

12. No existe traducción al castellano; cito por la traducción francesa *La Voyante de Prevorst* (2007).

13. En su vertiente escrita, de la que no se aporta ningún ejemplo, los caracteres se relacionan con números, pues “Elle disait que les mots avec les nombres avaient un sens plus profond et significatif que sans eux” (Kerner 2007: 120).

14. La vidente española Amalia Domingo Soler (1835-1909) también se comunica con los espíritus en la lengua armónica de la naturaleza: “[...] todo habla en la naturaleza, y el trabajo del hombre es conocer el lenguaje de cuanto palpita en el Universo” (1904: 294); “[...] cada mundo es una letra del alfabeto del infinito, y la poesía, que es la sonrisa de Dios, une esas letras, y forma vocablos que las humanidades van leyendo y descifrando” (1904: 439).

15. El término *mediumnidad* no está recogido en ningún Diccionario académico del español, pero es de uso frecuente en los textos espiritistas para aludir a la actividad de los médium.

16. Allan Kardec escribe en *Le Livre des esprits* (1857: 345): “Une législation, pour être parfaitement juste, doit-elle consacrer l’égalité des droits entre l’homme et la femme ? Des droits, oui; des fonctions, non ; il faut que chacun ait une place attitrée ; que l’homme s’occupe du dehors et la femme du dedans, chacun selon son aptitude”.

17. Las cuatro primeras lenguas conforman el ciclo astral y el “sanscristoide”, el ciclo oriental. Es muy probable que para desarrollar esta última, Hélène Smith tomara como modelo la obra póstuma de Mme. Blavatsky *Theosophical Glossary* (1892), pues en ella, Blavatsky mezclaba arbitrariamente sánscrito antiguo e idiomas orientales modernos para crear una vía lingüística de acceso a una religión universal. Aunque el propósito de Smith no es este, el procedimiento de construcción es muy similar.

18. Otras pseudolenguas producidas por mujeres son la Sprach-marotte (Tuczek 1921), el Tasmahouët (Cénac 1925) o el Xyloufoque (Bobon 1988).

19. En Bozzano (1933) y Parrinder (2002) se citan numerosos ejemplos de xenoglosia femenina tras una posesión demoníaca.

ABSTRACTS

Artificial languages created by women have hardly been relevant to the masculine writing of linguistic ideas. Like so many other productions, they have been relegated to the nebulous space of the psychotic. This work seeks to claim the capacity of some of these authors to incorporate in new codes the expressive possibilities of language. In an extraordinary exercise of creative will, they create their own space of enunciation, perhaps the only truly free, within which their voice is legitimized.

Las lenguas artificiales creadas por mujeres apenas han recibido atención en la escritura masculina de las ideas lingüísticas y, como tantas otras producciones, han sido relegadas al brumoso espacio de lo psicótico. Este trabajo quiere reivindicar la capacidad de algunas de estas autoras para imbricar en nuevos códigos las posibilidades expresivas del lenguaje. En un extraordinario ejercicio de voluntad creativa, generan un espacio propio de enunciación, acaso el único verdaderamente libre, en cuyos límites se legitima su voz.

Les langues artificielles créées par des femmes ont à peine retenu l'attention dans l'écriture masculine des idées linguistiques et, comme tant d'autres productions, ont été reléguées dans l'espace brumeux du psychotique. Ce travail entend revendiquer la capacité de certaines de ces autrices à incorporer dans de nouveaux codes les possibilités expressives du langage. Dans un exercice extraordinaire de volonté créative, elles créent leur propre espace d'énonciation, peut-être le seul véritablement libre, dans les limites duquel leur voix est légitimée.

INDEX

Mots-clés: langue artificielle, glossolalie mystique, glossolalie pathologique, langues féminines, autoglosie

Palabras claves: lengua artificial, glosolalia mística, glosolalia patológica, lenguas femeninas, autoglosia

Keywords: artificial language, mystical glossolalia, pathological glossolalia, feminine languages, autoglossia

AUTHOR

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ

Universidad de Extremadura
cgalan@unex.es